

---

# LA REVOLUCIÓN TAMBIÉN ES UNA CALLE

## De frentes, fronteras y cruces culturales\*

Ricardo Morales Lira  
Alfonso García Cortéz

---

*"En treinta años se vive demasiado y aquí pues más, más, (tu vida es más aprisa en la Avenida Revolución)..."*

Alberto Ramos, *Curioso de la Avenida Revolución*

*"En la calle se goza, se sufre, en la calle se mira, se contempla y se es mirado y contemplado"*

Jesús Galindo

### Ante-cedentes

Desde hace aproximadamente dos décadas, el estudio sobre las problemáticas relacionadas con la cultura ha recobrado bríos y, a la vez, ha renovado las maneras de mirar e investigar las distintas modalidades de la organización social de los sentidos. La emergencia de inéditas y, hasta hace poco inexistentes, identidades colectivas; la presencia de diversificadas prácticas culturales y sus correspondientes sujetos sociales inmersos en la trama de la urbanidad, la reactualización de lo popular, lo indígena, lo obrero, al borde del milenio modernizador, la reivindicación de movimientos ecologistas, juveniles, sexuales y, por supuesto, insurgentes, todos ellos paralelos a las más caducas y ¡oh paradoja!, sofisticadas formas de ejercicio del poder, han hecho posible que los más disímbolos y enmarañados procesos culturales, sean centro y

eje de preocupaciones, reflexiones y acciones que comienzan a desplazarse fuera de los ámbitos estrictamente económicos y políticos, pero que, a su vez, ya han trazado estrategias multidisciplinares, que conjuntamente con esfuerzos institucionalizados y civiles por comprender estas realidades, empiezan a ser colectivos, descentrados y regionalizados.

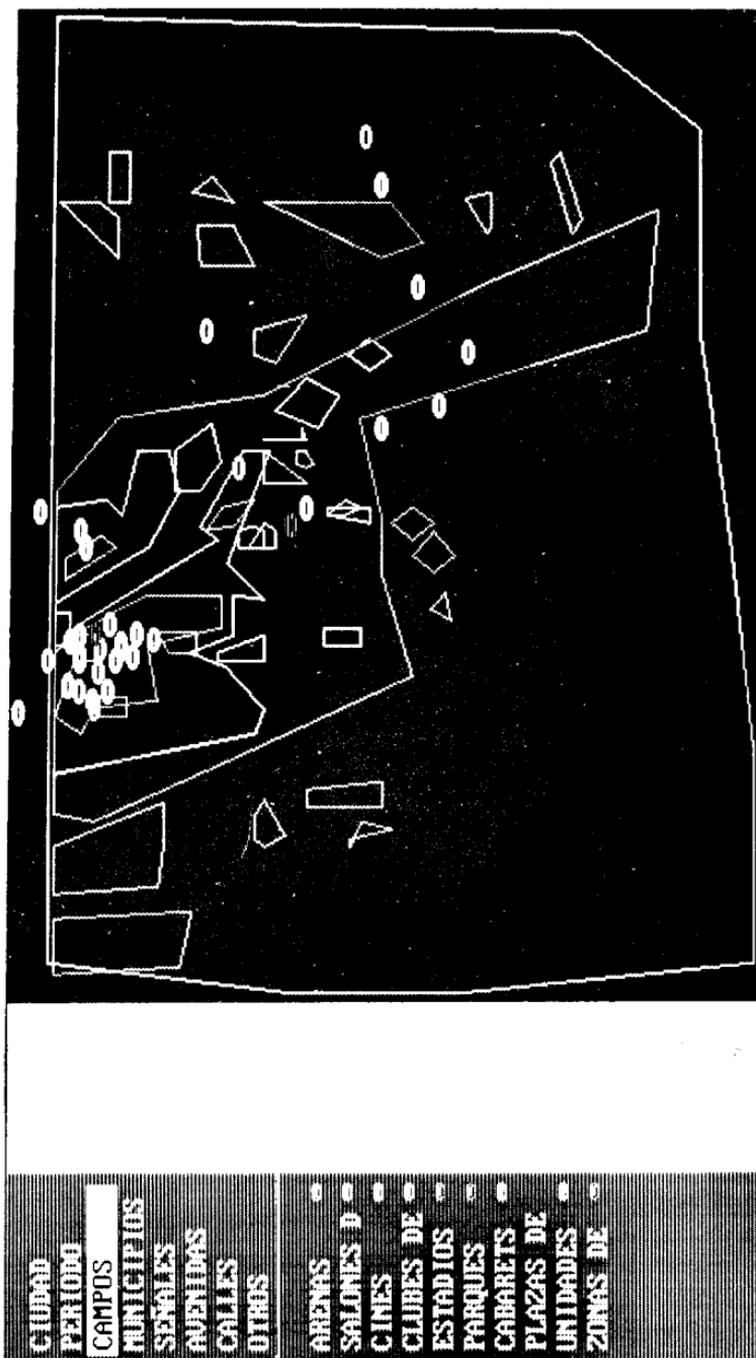
Al interior de este paisaje revitalizador, iniciamos en septiembre de 1993 en la Universidad de Colima (y como Programa Cultura), la puesta en marcha de un proyecto de investigación de alcance nacional, con miras a generar información básica sobre cultura: "La Transformación de las Ofertas Culturales y sus públicos en México: (genealogías, cartografías y prácticas culturales en el siglo XX)"<sup>1</sup>, proyecto en el cual Tijuana participó como una de las nueve ciudades, siendo punto de apoyo y centro de trabajo la Universidad Iberoamericana del Noroeste.

En términos generales, nuestro objetivo de investigación se centraba en conocer qué tipo de ofertas, prácticas y públicos culturales se han venido conformando en lo que va del siglo en México. Asimismo queríamos saber cuál ha sido la génesis, desarrollo y composición actual de determinados campos culturales en este país. Se consideraron ocho campos, los cuales creímos importantes, que no únicos, en la vida de la gente: Religión, Educación, Salud, Cultura Legítima o Bellas Artes, Medios de Difusión Colectiva, Alimentación, Abasto y Diversión.

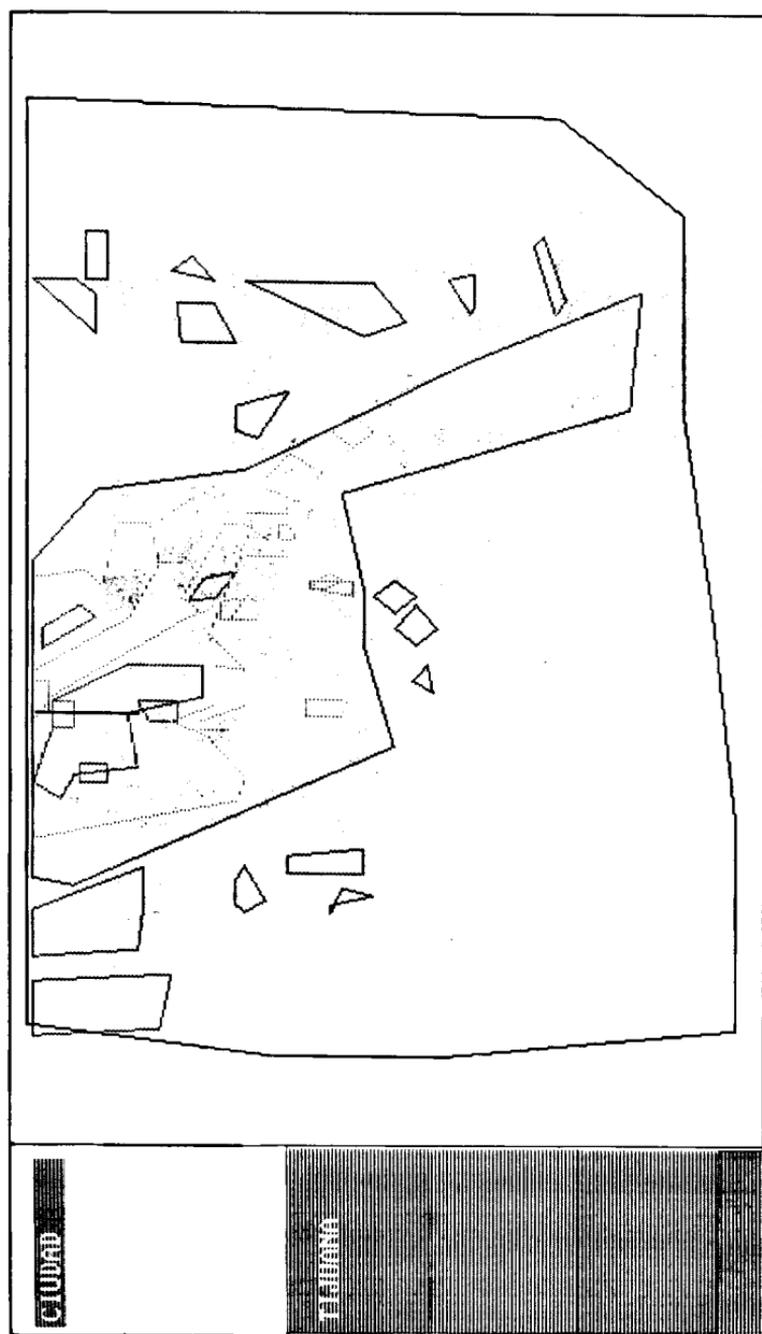
En el transcurso de la investigación en Tijuana, estos tres últimos, pero marcadamente el campo de la Diversión, se nos aparecían con una fuerza efervescente, con un tipo de energía social que invitaba a zambullirse, nuevamente, en el estanque de la cultura (véase el mapa 1).

Como uno de los espacios clave, no sólo de las prácticas culturales sino de la estructura social de Tijuana, el campo de la Diversión, contradictoriamente, se presentaba con escasa información documental, casi nula en las instancias políticas y, en el mejor de los casos, existente pero a partir de la década de los 70. En un principio, pensamos que todo lo anterior era razón histórica y preocupación científica suficientes como para regresar a trabajar este campo riquísimo.

Sin embargo, poco tiempo después nos dimos cuenta de que sí existía en Tijuana un espacio social urbano donde se concentraban las ofertas especializadas en las múltiples formas de "lo bueno para divertirse", "lo bueno para comer", "lo bueno para comprar" y "lo bueno para turrístear", ése era una calle: La Avenida Revolución. Así que, posteriormente, con la investigación nacional en una etapa de cierre y con los ímpetus provocados por ésta, el equipo de Tijuana solicitó al Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en abril de 1994, el apoyo a un nuevo proyecto, del cual este trabajo es



MAPA 1. Concentración del Campo Cultural de la Diversión en el primer cuadro de la ciudad. Especialización y espacialización de las ofertas en la Av. Revolución.



MAPA 2. Ubicación de la Avenida Revolución en el plano general de Tijuana. Trazo de norte a sur viniendo de la Frontera Internacional con EE.UU.

tan sólo uno de sus productos: “La Revolución también es una calle. Ofertas, públicos y prácticas culturales en Tijuana a través de una calle: La Avenida Revolución”<sup>2</sup> (véase el mapa 2).

### La calle como objeto o los sujetos de la calle

En nuestro planteamiento original nos hacíamos una serie de interrogantes —primeramente quizá muy afines con el proyecto nacional— en relación a los campos de alimentación, abasto, ahora turismo y diversión, espacializados y concentrados en la Avenida Revolución: ¿Cómo se habían conformado estas ofertas culturales? ¿Cómo ha sido y es la composición, en lo que va del siglo, de estas instituciones, ofertas y públicos culturales en la Av. Revolución? Pero sobre todo, queríamos saber cómo distintos agentes especializados en esas ofertas, habían construido e incorporado en sus esquemas de percepción y valoración una serie de referentes empíricos, los cuales les permitían vivir, gozar, representar, interpretar, trabajar en ese espacio social multidimensional de una manera específica que pone en juego elementos simbólicos transclasistas, con significantes comunes pero con distintos, y a menudo diametralmente opuestos, significados.

La etnografía, el estudio de la cultura desde la cultura misma, nos vino a proporcionar herramientas preciosas para interpretar y radiografiar estos procesos de larga duración en los diferentes agentes sociales de la calle. El método de la historia oral nos hizo posible registrar estas interpretaciones de primer orden, ese orden de la microcomposición de la vida cotidiana; y con las cartografías culturales pudimos representar las trayectorias de los campos mencionados en tres periodos de crecimiento urbano de la calle, en íntima relación con cinco etapas históricas, importantísimas para Tijuana, Baja California y California.<sup>3</sup>

En este sentido, decidimos entrevistar a tres generaciones distintas de informantes que tuvieran un mismo oficio, que hubieran trabajado allí por lo menos cinco años, que gran parte de su vida hubieran trabajado en el oficio, o que hasta la fecha continuaran laborando en ese espacio; hombres o mujeres de más de 25 años de edad, nacidos en Tijuana, o residentes con más de treinta años radicando en la ciudad. Nuestros informantes: prostitutas, taxistas, burreros (fotógrafos del “recuerdo” que en determinadas esquinas de la avenida, y con burros pintados, surrealistas simulacros de cebras, en una especie de calesa-escenario, fotografían a turistas, principalmente gringos), curioseros (vendedores no sólo de las llamadas curiosidades o *souvenirs*, sino de toda una oferta espe-

cializada en el campo del abasto: piel, calzado, artesanías, metales), cantineros y músicos (tríos, grupos nortefños y rockeros).

Así, con un sentido de estrategia, de aventura hacia los encuentros inesperados, nos lanzamos a conquistar la Revolución.

### **La construcción de un frente frontera para una calle histórica**

La calle es algo más que un simple lugar de paso, es también un espacio de encuentros y rupturas, de reconocimientos y representaciones de lo real e imaginario, de altas decisiones vitales y políticas; allí se cocinan los sujetos, se juega con el poder, también se viven y reaniman constantemente las estructuras de la organización social: sí, allí en la cotidianidad.

La calle forma y es formada por los protagonistas de la historia no oficial, aquellos que —supuestamente— no tienen algo importante que decir, pero que, sin embargo, inscriben poderosas improntas en lo social. La calle es, además, aquello que significa y pesa en cada uno de nosotros: las rutas cotidianas, las anécdotas propias y compartidas, lo histórico y esencialmente nuestro, expreso en las nomenclaturas próceres y heroicas, los anuncios comerciales, la propaganda y los *graffittis*: son, en suma, los recuerdos individuales y la memoria colectiva.

Una primera imagen de la tijuanaense avenida Revolución se nos presenta como un espacio social pluridimensional, con sus múltiples sujetos-actores sociales (curioseros, prostitutas, burreros o fotógrafos del recuerdo, músicos, taxistas, cantineros, etcétera) y sus igualmente diversificadas, contradictorias, conflictivas luchas y acciones en busca de objetivos vitales en distintos tiempos y escenarios.

Para entender esta composición múltiple y diversificada en prácticas culturales, es necesario trazar mapas situacionales, cartografías relacionales que nos hagan ir de lo obvio hacia el sentido profundo que adquiere, para los sujetos, el espacio social. Por ello, es necesario situarnos en el plano de la vida cotidiana, y no hay mejor herramienta para comprender cómo se organiza lo social que la cultura misma, entendida ésta como los sentidos sociales estructurados.

La Revolución es uno de los lugares clave de gestación de identidades y culturas híbridas<sup>4</sup>, allí migran y se transforman linajes culturales: vía pública, mediación fundamental entre las composiciones micro y macro sociales, vértice donde lo público y lo privado se trastocan; éste es "el lugar donde se gestiona la vida o muerte de las ciudades, ahí se

define el perfil de lo ciudadano, ahí se resuelve la complejidad de lo múltiple."<sup>5</sup>

Testigo de batallas magonistas, abrevadero de los *temperantes* obligados, colección exhaustiva de perversidades y antros, zona libre, emporio del *curios shop* y los *marriages & divorces*; durante la mayor parte del presente siglo, la avenida Revolución ha jugado un papel esencial en la historia y en la economía de Tijuana. Ha sido eje, a la vez, de dramáticos cambios en la estructura social de una población que, de breve comunidad fronteriza, en poco tiempo saltó a la urbanidad y al *cosmopolitismo*: se vio transformada en una *ciudad abierta*, pública, receptora de grandes oleadas migratorias desde diversos puntos del país. Así, centro de trabajo, punto de referencia transfronteriza, escaparate de la "ventana de México", con una longitud mayor en lo simbólico que en lo físico, la avenida Revolución se trocó en la vía más pública de "la ciudad más visitada del mundo": en ese abigarrado espacio social donde se gestan, publican, mudan y trastocan las más diversas prácticas e identidades culturales; un espacio donde lo propio y lo ajeno se encuentran, reconocen y diferencian día con día.

A partir de 1848, los sucesivos descubrimientos de oro en California produjeron una intensa migración hacia ese estado, facilitada luego por el Ferrocarril Transcontinental, que en 1885 tocaba el puerto de San Diego. La gran afluencia de personas resultó en el llamado *boom* de bienes raíces californiano, de amplias repercusiones al sur de la frontera.

En un tardío intento por beneficiarse de aquel auge en la venta de inmuebles, los herederos de don Santiago Argüello suscribieron un contrato que finiquitaba el largo pleito sostenido por los terrenos del Rancho Tía Juana, ubicado al sur de San Diego, junto a la Línea Fronteriza. Anexo a tal convenio, sancionado por la autoridad judicial el 11 de julio de 1889 (a partir de 1976, fecha de fundación oficial de Tijuana), se incluyó un plano que sirviera de traza urbana para una población que, situada en esos terrenos, habría de llamarse *Pueblo Zaragoza*.

El súbito declive del boom de bienes raíces en 1889, frenó totalmente el desarrollo proyectado para la ranchería; sin embargo, a la par que su vecina del mismo nombre al otro lado de la frontera, Tía Juana continuó su existencia hasta 1891, cuando una crecida del río barrió con ambos poblados: Tía Juana (USA) desapareció para dar origen a San Ysidro, y la reconstruida población mexicana adoptó el topónimo de "Tijuana". En 1895, las lluvias torrenciales nuevamente inundaron los terrenos, por lo que se hizo necesaria la reubicación del poblado en un lugar más protegido: el actual primer cuadro de la ciudad. Tres años después, los colonos solicitaron a las autoridades el trazado correcto de las

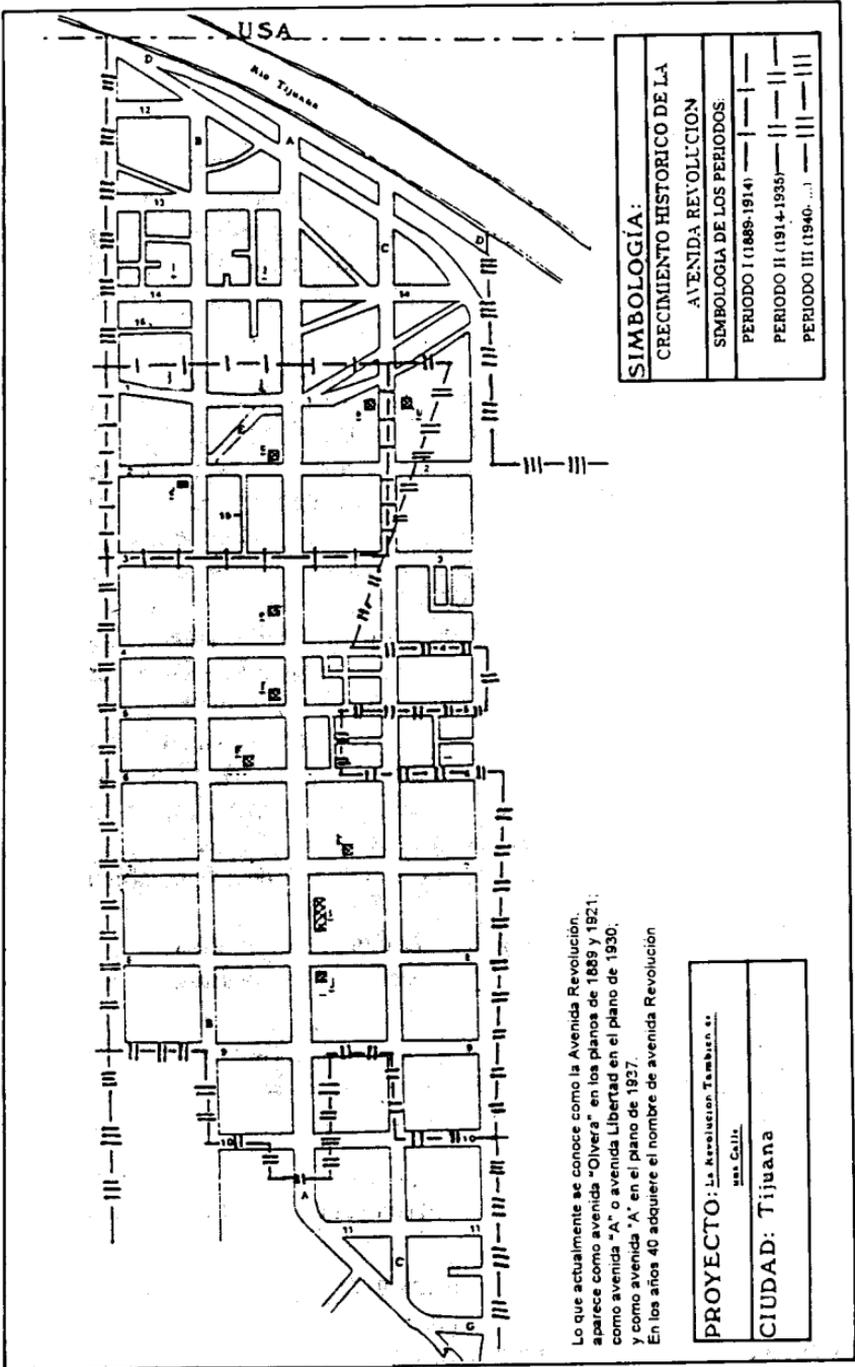
calles; en este momento ya existían registrados algunos negocios, entre los que destacan el de Alejandro Savín y el almacén de Jorge Ibs, ambos con venta de curiosidades y establecidos en la incipiente avenida Olvera, después avenida "A", hoy Revolución (véase el mapa 3).

Según el censo de 1900, Tijuana contaba con 245 habitantes; durante esos primeros años del siglo, los turistas norteamericanos "que venían en diligencias, a caballo o en carros a cazar conejos, codornices o comprar langosta, abulón o pescado que los pobladores de la costa los vendían"<sup>6</sup>, constituían una breve, pero efectiva población flotante que probablemente ascendería tras la apertura del puerto de San Diego a la marina mercante en 1905; luego, la firma de un convenio internacional en 1908, permitió la incursión en territorio mexicano del ferrocarril San Diego-Yuma (que para 1910 tocaba Tijuana), con lo que el poblado se hizo más asequible.

El magno terremoto en San Francisco (1906) disparó un movimiento moralista que para 1911 logró la prohibición, en California, de las cantinas y las apuestas a caballos. Al entrar en vigor las prohibiciones, las ventajas de la ubicación geográfica de Tijuana saltaron a la vista: el gran aislamiento respecto del resto del país, la condición de frontera —lo que la ponía fuera de la jurisdicción norteamericana—, la cercanía y comunicación con el puerto de San Diego, la dependencia económica y las grandes facilidades que para la inversión extranjera existían en el territorio. En consecuencia, el lado poniente de la avenida Olvera (o Revolución) fue poblándose de negocios dedicados a las diversiones impedidas en California.

En otro aspecto, el año de 1911 está particularmente señalado por el episodio floresmagonista, que localmente aún es motivo de profundas disensiones; en resumen:

"Al estallar en México el movimiento revolucionario de 1910, algunos grupos políticos y financieros norteamericanos pretendieron apoderarse de la Península. Coincidiendo con estos propósitos, el dirigente anarquista Ricardo Flores Magón pidió a sus partidarios, desde Los Ángeles, que se sublevaran al margen de la revolución maderista. Las acciones de unos y otros, independientes al principio, y unidas después, suscitaron grandes confusiones, pues llegaron a identificar los designios anexionistas con el objeto de crear una utópica república de trabajadores. Tijuana fue teatro parcial de estos acontecimientos cuando en 9 de mayo de 1911 Carl Rhys Price, al frente de 180 hombres, se apoderó de la villa e izó la bandera de los Estados Unidos, ciertamente al lado de otra roja. Su segundo, Louis James, proclamó el 2 de junio la República de Baja California y a Dick Ferris como su presidente. Este hecho pro-



Lo que actualmente se conoce como la Avenida Revolución, aparece como avenida "Olivera" en los planos de 1889 y 1921; como avenida "A" o avenida Libertad en el plano de 1930, y como avenida "A" en el plano de 1937. En los años 40 adquiere el nombre de avenida Revolución

PROYECTO: La Revolución Tembaro, s/n.  
San Calixto

CIUDAD: Tijuana

vocó el rompimiento entre los filibusteros y los anarquistas. El día 3 el jefe magonista José L. Valenzuela fusiló a tres de los mercenarios; y el día 22, tras varios incidentes, las fuerzas federales del coronel Celso Vega recuperaron la plaza.<sup>7</sup>

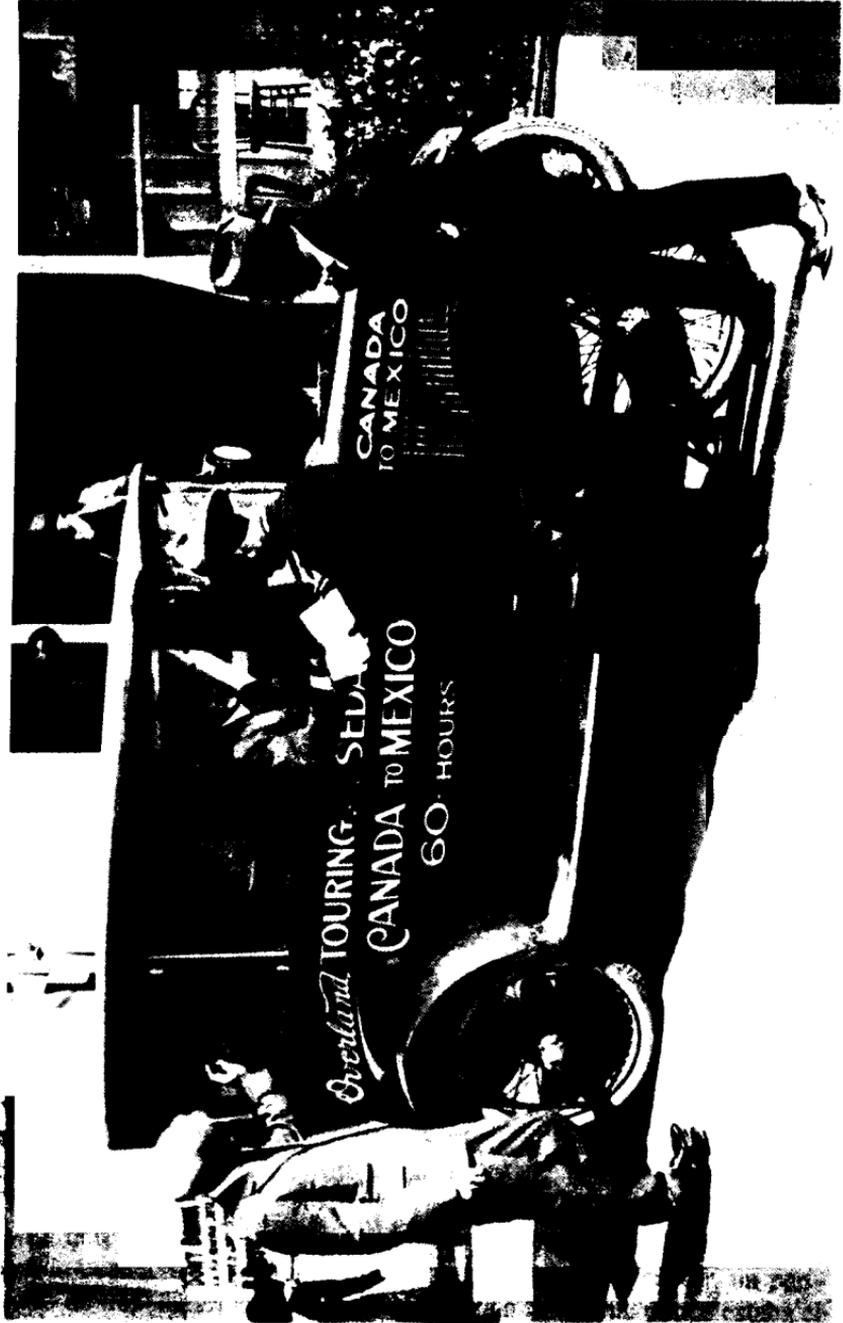
Con el propósito de celebrar la inauguración del Canal de Panamá, efectuada un año antes, en 1915 se organizó en el puerto californiano la San Diego-Panama Pacific Exposition; el mismo año, a la lista de prohibiciones fue añadido el box. En Tijuana, para aprovechar el flujo de visitantes a la Exposición, y quizá como una versión de aquella, se fundó el Tijuana Fair Casino, y en las inmediaciones de la Línea Internacional inició la construcción del primer hipódromo de Tijuana, el Sunset Race Track, a cuya inauguración en 1916 asistieron más de diez mil personas. La ciudad, que abarcaba unas cuantas manzanas y alrededor de quinientos habitantes, comenzó a forjar una reputación de ciudad abierta: en su principal vía, la avenida "A", de las calles Primera a Tercera, podían encontrarse licorerías, cantinas, casas de juego y centros nocturnos, como también fumaderos de opio, pues en 1916 el gobernador Esteban Cantú autorizó el comercio público de drogas heroicas, con altos cobros por derechos de importación, fabricación o venta de las mismas.

El ingreso norteamericano en la Primera Guerra Mundial repercutió negativamente en el poblado fronterizo: aunque San Diego creció en importancia como base naval, la neutralidad mexicana ante el conflicto dio pie al cierre de la frontera y de la vía del ferrocarril, afectando el abastecimiento de la ciudad; además, la exigencia de pasaporte para el regreso a los ciudadanos norteamericanos que cruzaran la frontera hacia Tijuana, decretada por el gobierno estadounidense, y la conclusión de la San Diego-Panama Pacific Exposition, hicieron decaer notablemente el movimiento turístico.

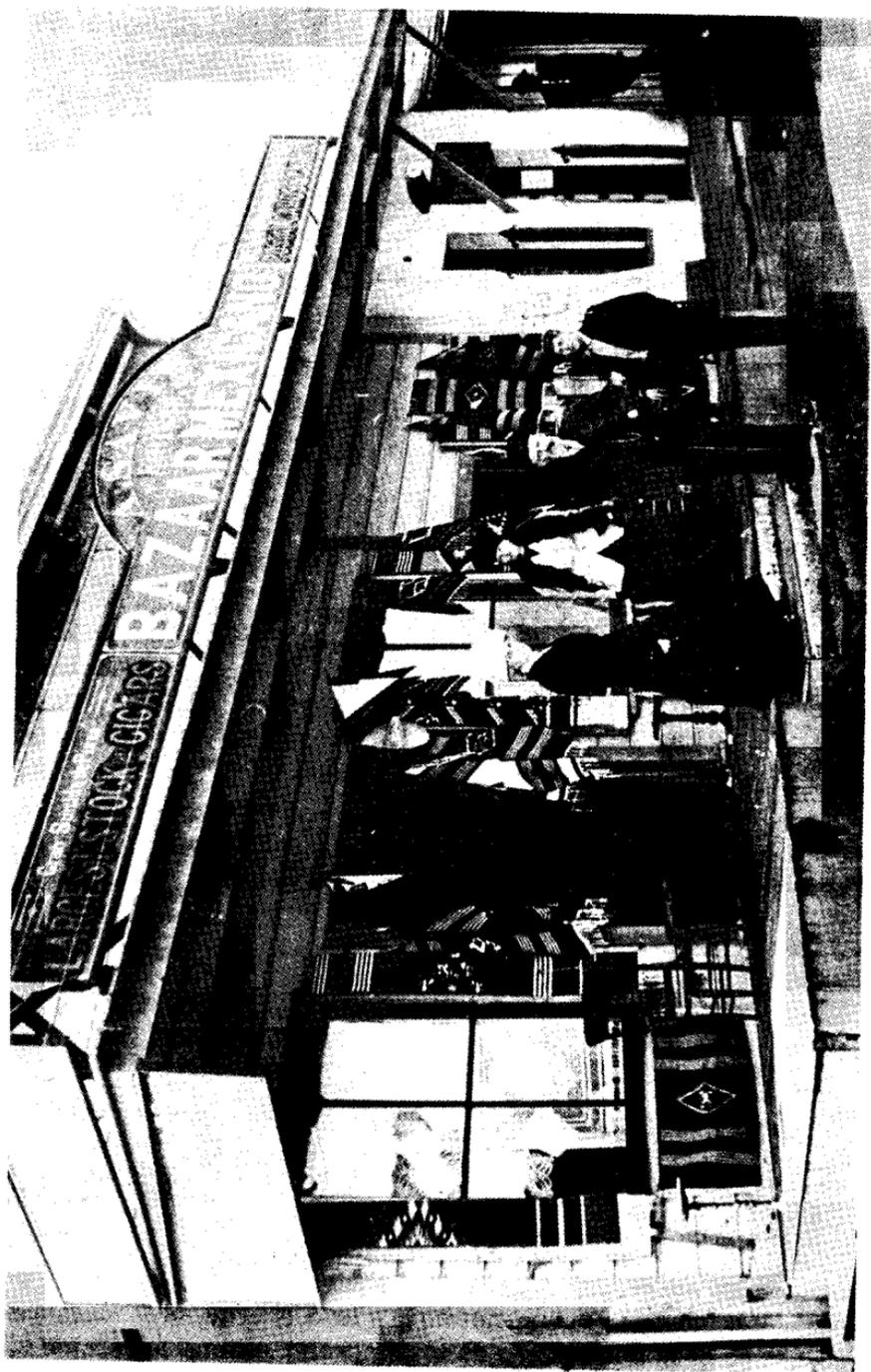
"En 1920, la promulgación de la *Ley Volstead* o *Ley Seca*, punto culminante del movimiento moralista norteamericano, puso fin a la crisis turística que había sufrido Tijuana:

El 4 de julio de ese año entraron a esta población 65 mil personas y 12,654 automóviles. Se acabó la gasolina y mucha gente tuvo que quedarse en los hoteles. La fama de Tijuana sobrepasó las ciudades de California y llegó a Nueva York y demás ciudades del Este de los Estados Unidos... Los artistas de Hollywood frecuentaban el hipódromo, el "Sunset Inn" y el "Casino Monte Carlo", donde podían bailar al compás de magníficas orquestas en una atmósfera elegante...<sup>8</sup>

Nuevamente, a lo largo de la avenida "A" proliferaron los negocios dedicados al juego, el alcohol y la prostitución; durante este lapso: época dorada del turismo, primera etapa en el desarrollo de la ciudad, ex-



Garita Internacional México-EUA antes de 1910



De las primeras tiendas de *Curios* (1880), propiedad de Alejandro Savin. Situada en la Avenida "A", hoy Revolución

tendida hasta 1935, Tijuana creció en población, infraestructura, superficie y reputación. El uso del suelo se identificó con lo comercial turístico, y la ciudad, con su avenida principal, en escenario de las transformaciones que iban sucediéndose. Así, en 1924 se establecieron el Foreign Club, la primera imprenta, y nacieron los primeros sindicatos obreros (el *Alba Roja* entre los trabajadores del hipódromo, el de Cantineros, afiliado a la naciente CROM, y el Gremio de Choferes Mexicanos, seguidos luego por otras organizaciones sindicales; incluso hubo un intento por agrupar a las *horizontales* en un *Sindicato de Platicadoras y Entretenedoras*, que no prosperó) en una plaza dominada por trabajadores extranjeros, puesto que muchos negocios —la mayoría eran propiedad de norteamericanos— se rehusaban a emplear mano de obra mexicana. En 1925 aparecieron la Compañía Telefónica Fronteriza y el primer periódico local; en 1926 se creó la Cámara de Comercio, y en 1927 se instaló una fábrica de aviones.

El centro turístico *Agua Caliente*, uno de los primeros y más importantes en el país, abrió sus puertas en 1928. Sus instalaciones, de una arquitectura extraordinaria y exótica, reminiscencia del *Old Mexico* que los turistas norteamericanos ansiaban descubrir, incluían hotel, restaurante, galgódromo, y un casino de lujo exquisito frecuentado por artistas de Hollywood y celebridades del momento. En el *Agua Caliente* se filmaron algunas películas, y allí nació la carrera de Rita Hayworth. El complejo de inmediato adquirió renombre y su presencia ratificó a Tijuana como lugar obligado en los recorridos turísticos por el sur de California. Para facilitar el acceso al centro turístico, la administración mandó pavimentar un camino que, cruzando a lo largo de la avenida "A", llegaba hasta sus instalaciones desde la Línea Internacional. Los comerciantes de dicha avenida lo apodaron *La esponja*, por el numeroso público que convocaba. En el interior del *Agua Caliente* también se hallaban tiendas de curiosidades, ropa, joyería y perfumería, con artículos nacionales y de importación. En 1929, mientras la economía norteamericana tocaba fondo, el complejo ampliaba sus servicios: un aeródromo propio, campo de golf, balneario y un hipódromo nuevo. Pero si bien había un público que podía y quería olvidar el desastre económico en los Estados Unidos, esta crisis, por otro lado, provocó la repatriación masiva de mexicanos residentes en aquel país; entre ellos, una buena cantidad de ex villistas que vivían en Los Angeles y que, al mudarse a Tijuana, fundaron en 1930 la Colonia Libertad.

La derogación de la *Ley Seca*, en 1933, representó un severo golpe para la economía tijuanense "afectada en aquel nervio motor, un perímetro de tres manzanas: de la calle Primera a la Cuarta, donde estaba el

Foreing Club".<sup>9</sup> Muchos negocios cerraron, el turismo disminuyó y el desempleo se volvió general; con todo, la creación de los perímetros libres experimentales en la frontera norte ayudó a paliar la situación. Sin embargo, el panorama se ensombreció de nuevo al decretar Lázaro Cárdenas el cierre de todas las casas de juego en el país (1935). En Tijuana, los negocios dedicados a esta actividad, incluido el *Agua Caliente*, cesaron sus actividades, con lo que aumentó la carencia de empleos. La ciudad hubo de modificar su modo de vida: se desarrolló el negocio de venta de curiosidades y, favorecido por la creación de la zona libre (1937), el de importaciones.

El ingreso norteamericano en la Segunda Guerra Mundial, provocado por el ataque japonés a Pearl Harbor (1941), hizo que se orientaran grandes recursos hacia California, donde el puerto de San Diego adquirió suma importancia como base naval. Igual que antes, Tijuana abrió sus puertas al turismo extranjero, ahora conformado esencialmente por militares en licencia. Esto propició el resurgimiento de los establecimientos dedicados a la explotación de los vicios, particularmente sobre la avendida Revolución, transformada en zona internacional de tolerancia. Aprovechando las circunstancias del momento, durante el periodo más vivo de este nuevo auge turístico —el que, extendido de 1942 a 1948, representa una segunda etapa en el desarrollo de la ciudad—, brotaron negocios y actividades (algunas ilícitas) como lo eran los bufetes de *marriages & divorces* o de trámites migratorios, y la especulación con sueldos y pensiones por viudez del ejército norteamericano. Paralelamente, tanto las autoridades como la iniciativa privada hacían esfuerzos por mantener en orden y cimentar, de una manera más segura, la economía de Tijuana, tan sujeta a los altibajos del movimiento turístico.

En otro aspecto, con cerca de quince millones de efectivos en el frente, la escasez en mano de obra empujó al gobierno de los Estados Unidos a firmar, en 1942, un convenio con el gobierno de México, permitiendo la entrada temporal de braceros mexicanos a ese país. Tijuana se convirtió, entonces, en la ciudad fronteriza con mayor número de trabajadores migrantes, con lo que la población creció explosivamente: de 16,400 habitantes en 1940, a 65,364 diez años después. Así, en 1946 el presidente Manuel Ávila Camacho dispuso que los terrenos comprendidos dentro del fundo legal de la ciudad que no estuvieran lotificados, fueran distribuidos en lotes urbanos; en consecuencia, las calles de la zona central se prolongaron desde la Calle Primera hasta la Línea Internacional, incluida la avenida Revolución, que para entonces adquirió una longitud y estructura similares a las que tiene hoy en día.

La circulación de tropas que ocasionó en San Diego la guerra de Corea (1950-1953), se reflejó en un repunte del movimiento turístico hacia Tijuana, donde, además de la oferta turística centrada en la avenida Revolución, podían obtenerse también certificados falsos de nacionalidad mexicana (para evitar el servicio militar norteamericano), y algunos otros servicios ciertamente ilegales. Sin embargo, durante la década de los cincuenta Baja California se convirtió en el estado 29 (1952), y Tijuana logró su categoría de municipio (1953), regularizándose así la economía de la ciudad, a través de la organización y reglamentación de la industria y el comercio.

Al llegar 1960, la población había crecido a 165,690 habitantes. La década comenzada en esta forma, señala un tercer e importante periodo en el desarrollo de la ciudad, a partir del Programa de la Industria Maquiladora para la Frontera Norte iniciada en 1965:

A la conclusión del programa bracero, el gobierno federal se propuso ofrecer una opción laboral e industrializadora para la frontera norte. La repatriación de compatriotas, aunado al paso obligado de migrantes rumbo a Estados Unidos, parecían determinantes para establecer en la región un tipo de industria como la maquiladora, cuya apuesta original fue la de factoría de ensamblaje intensiva en mano de obra, basada en una política de bajos salarios.<sup>10</sup>

El mismo año inició también la guerra de Vietnam (1965-1975). En este periodo, la avenida Revolución se reafirmó como eje del movimiento turístico y de diversión, no así ya del económico, que se fue desplazando hacia otras áreas. Los atractivos que ofrecía Tijuana elevaron la población a 340,583 habitantes en 1970, año en el que se amplió el programa maquiladora y se iniciaron algunos estudios para la instalación de parques industriales y conjuntos habitacionales de apoyo; se inauguraron la carretera transpeninsular, el aeropuerto internacional y la garita fronteriza de Otay. Dos años más tarde iniciaron las obras de canalización del Río Tijuana y la urbanización de 400 hectáreas vecinas, que se convertirían en la moderna y comercial Zona Río.

A partir de los años cincuenta, el esplendor original de la avenida Revolución decreció paulatinamente, mas no su protagonismo, su carácter simbólico y su capacidad de adaptación a los gustos de un público, por lo general, norteamericano.

Durante los años sesenta y setenta se produjeron una serie de cambios fundamentales en la estructura social y cultural norteamericana: la revolución negra, el brote del movimiento chicano y los grupos ambientalistas, el arribo del hombre a la luna, la generación beat y los hippies, el movimiento de liberación femenina y el rock, entre otros.

Inevitablemente, aquellos cambios repercutieron de distintas formas e intensidades en Tijuana: la revolución sexual propició el surgimiento de clínicas que practicaban clandestinamente el aborto —incluso algunas realizaban cirugía para cambio de sexo— y la sicodelia, la aparición de laboratorios secretos que fabricaban drogas ilícitas. Por otro lado, en los *Night Clubs* a lo largo de la avenida Revolución, se generó una intensa actividad musical que se expresó en la emergencia de solistas y grupos musicales con producción original, pioneros del rock en México; en esto resultó factor determinante la cercanía con California, la familiaridad con los movimientos juveniles norteamericanos, el uso de la oferta cultural tanto en la producción y consumo musical, como el de los medios —especialmente la radio—, lo cual propició las condiciones para que Tijuana, y hasta la fecha, se convirtiera escenario obligado de estos hechos.

Desafortunadamente, este movimiento musical declinaría con la migración —hacia el Distrito Federal o los Estados Unidos, en busca de oportunidades— de sus principales exponentes, y por la introducción de la música grabada (más económica) en aquellos establecimientos. Como nos comenta uno de nuestros informantes:

... entonces se acabó la Revolución y fuera de la Revolución también se acabó, nadie tocaba, ya no había bandas y luego ya después del disco y después de la onda de las baladas, entró el *tecno*, entonces ya ahora no habría que aprender a tocar, ya habría que aprender a manejar las máquinas, y a los músicos se les olvidó tocar, a los morros se les olvidó tocar y no hubo después de nosotros, ya no hubo generación de músicos hasta últimamente ahora, hasta hace como dos, tres años que empezó, primero con la onda *heavy metal* y luego, me entiendes ¿no? pero por mucho tiempo no había nada en Tijuana, y esa, no sé, eso que dejamos el grupo de músicos que vivimos aquí este, pues ya no existía, entonces pues no sé...<sup>11</sup>

Paradójicamente, las sucesivas devaluaciones del peso que a partir de 1976 afectaron a Tijuana, también produjeron un aumento en la población. En 1980, ésta alcanzaba la cifra de 461,257 habitantes, por lo que se hizo necesaria la elaboración y aplicación de un Plan Municipal de Desarrollo que intentara planificar el crecimiento urbano, impulsado nuevamente luego del terremoto (y la obligada migración hacia Tijuana) de la ciudad de México en 1985.

En 1989, Tijuana celebró su primer centenario y al año siguiente miraba, con asombro, que su población se había elevado a 747,381 habitantes; y aunque con el fin del régimen de zona libre y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) desaparecieron los negocios de importaciones que antes menudearan en la avenida Revolución, ésta no ha perdido su vigencia:

... el papel histórico de la Avenida Revolución en la conciencia del angelino y, en su sentido más amplio, del estadounidense, ha sido jugar la parte del 'otro', de cualquier ciudad ajena y exótica, aunque lo haga de una manera profundamente familiar. Tijuana nos presenta la Avenida según su percepción del gusto de los gringos, tal y como se observa en los viajes a Disneylandia, y como se expresa a través de las ventas por concepto de turismo. Y por su parte, los estadounidenses ven en la Avenida Revolución una declaración de sensibilidad y cultura mexicana. Al mismo tiempo, este ejercicio produce siete cuadros de energía y teatralidad difícilmente equiparables con cualquier otro lugar del universo. El kitsch, más allá del límite en ambas sociedades, se eleva en su propia estética en este punto de encuentro, convirtiéndose en una lente para percibir al 'otro' y perpetuando una estética recíproca y una especie de disolución moral, así como una fascinación por la capacidad de exceso del 'otro'. La historia de Tijuana como lugar para entretener a otras personas y, con frecuencia, como telón de fondo para sus fantasías sexuales, hace que la ciudad tenga afinidades profundas con Hollywood... El menosprecio cultural que, a través de la historia, ha sufrido Tijuana en el contexto de su propio país, también produce profundos sentimientos de afinidad con el angelino, porque la imagen histórica de su ciudad en relación con los centros culturales y políticos de la nación, ha sido la de un lugar sin raíces firmes en la historia nacional, y sin la redención de valores sociales, alta cultura, población estable, o gente con credenciales de clase a nivel nacional. Dentro de México, lo que se percibe como la putería fronteriza de Tijuana se ha combinado con la ausencia de símbolos legitimadores de la cultura oficial, para dar a la ciudad una imagen perdurable de ser la chingada del norte, testimonio viviente de un proceso en el cual 1848 no es más que un punto de referencia...<sup>12</sup>

Con todo y las actitudes de menosprecio, con todo y las nociones románticas, ascéticas y nacionalistas de la cultura, conjuntamente con las visiones catastróficas e izquierdizantes de la degradación cultural, todo ello aparejado con las *leyendas negras y áureas* de Tijuana, la vigencia de la Avenida Revolución tiene que ver con todas esas formas revitalizadas de socialidad que las prácticas culturales inscriben en un espacio donde lo cotidiano hace posible los Frentes Culturales. Pues entre lo público y lo doméstico de la vida social se erigen las fronteras culturales, zonas de entrecruzamiento cultural, de prácticas creativas, identificadas más por lo regional, lo local, por la sexualidad y sus preferencias, por lo étnico, lo generacional, el parentesco, la familia; la pertenencia al barrio, la colonia; pero igualmente por la adhesión a lo religioso, a la moda, a la comida, al gusto, al ser curiosero, cantinero, taxista, fan de Luis Miguel o *Los Tigres del Norte*, asiduo concurrente de tal o cual cantina, de éste o ése burdel. Identificación, también, porque somos públicos de ciertas ofertas culturales, tanto de las especializadas en los

campos legítimos y legitimadores, como de aquellos no legitimados, y que podríamos considerar como *Frentes Culturales Urbanos*.

En estos frentes-frontera existe una desigual, contradictoria y conflictiva competencia simbólica (abierta o simulada) mediante la cual se intentan legitimar visiones del mundo, esto es, una lucha por establecer social y culturalmente, determinadas definiciones de la realidad como las verdaderas, únicas, reales y válidas interpretaciones de la vida: lo culto e inculto, lo feo y lo bello, lo sano y lo infecto, lo tolerable y lo sancionado y, en el caso de la Revolución, lo bueno o lo malo para trabajar, comer, turistar, comprar y, por supuesto, divertirse. Pero también es allí donde distintas clases sociales se dan cita, se reconocen e identifican en significantes comunes, compartidos transclasistamente. Precisamos: en los frentes culturales, los distintos agentes (quienes han incorporado desnivelados capitales culturales, dependiendo del lugar —siempre estructural— que ocupan en el espacio social), elaboran, usan, se apropian de distintos significados de un mismo significante (la calle, en este caso). Este elemento que une e identifica es lo que Cirese ha nombrado lo *elementalmente humano*.<sup>13</sup>

En Tijuana, específicamente en la Av. Revolución, estos frentes se localizan a medio camino, como líneas de cruce horadadas por las distintas prácticas culturales. Es por ello que nuestro trabajo pretende conocer cómo esos intersticios, esas encrucijadas, se intersectan e interpelean en divergentes dinámicas de producción simbólica no especializada, pero en constante lucha y contraposición (no necesariamente violenta y a menudo velada) con las instituciones: entre la casa y el trabajo, la escuela y los lugares festivos, el centro cultural y la lucha libre, el *dancing club* y la iglesia, media y se hace frente-frontera en el meritito corazón de la ciudad: la calle.

Esta categoría de Frentes Culturales Urbanos, nos sirve para comprender la complejidad, lo denso de los espacios sociales y de las prácticas que los sujetos realizan al interior de éstos, nos hace teóricamente visible la condensación, en la cotidianidad, de prácticas culturales plurales. Es por ello que nuestro trabajo de investigación describe la génesis, transformación y situación actual de ciertos campos y frentes culturales focalizados en la Av. Revolución. Los primeros entendidos como espacios especializados (mediante instituciones, agentes y prácticas culturales) en la construcción, preservación y difusión de discursos y bienes culturales; y los segundos, considerados como "espacios sociales, entrecruces y haces de relaciones que involucran distintas instituciones y agentes, en los cuales se modelan y modulan los 'valores' y elementos

de la cotidianidad citadina en referencia a la identidad o identidades urbanas.<sup>14</sup>

Entendida, pues, como Frente Cultural Urbano, en la Revolución se *cocinan*, se *cuecen*, se hacen, elaboran y metamorfosean las identidades colectivas. Allí también, podemos afirmar, se dan los *Ritos de paso*: de una identidad a otra, de un gusto a otro, de un oficio a otro; pues estos ritos también son cotidianamente callejeros. Allí se encuentran, se realizan, se animan y revivifican, en lúdicas, en gozosas prácticas culturales, los agentes sociales, mismos que "pagan sus derechos de paso", pues quien "ritualiza" y lucha culturalmente por sus "derechos" es aquel sujeto que ha podido incorporar, en distintos ritmos, formas y modalidades, los *habitus*, esto es todo un

sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción,<sup>15</sup>

y que aparecen como disposiciones que permiten moverse en el espacio social.

Lo anterior, lo hemos venido trabajando y desarrollando con las *Genealogías Sociales y Culturales*<sup>16</sup>, herramientas utilísimas para radiografiar los procesos de movilidad social, de gestación de agentes y sus prácticas, de conformación de identidades y linajes culturales vía la sucesión de profesiones, oficios, de patrimonios culturales, y en los procesos de transmisibilidad de objetos valor; todo esto inscrito y marcado por los *periodos de larga duración*. Estamos trabajando en la descripción de aquello que permite ser agente y público cultural, pero también en las disposiciones culturales hechas cuerpo, lenguaje, discurso, y que se han interiorizado, desniveladamente, para poder ser y parecer curioso, burrero, cantinero, prostituta, músico, taxista, hotelero.

En este sentido, las rutas migratorias ya no se pueden pensar solamente por el pasaje geográfico, como bien lo sabemos, sino que necesitamos de explicaciones que integren las formas como se mudan y se conservan a la vez las identidades, la manera como se migran los linajes culturales, que pueden ir de la ruralidad a lo urbano, de ciudad a ciudad, pero también de una calle a otra, de un barrio a otro, de un bar a una taquería y sobre todo, de un oficio a otro, de una ocupación a otra.

Fortalecemos lo anterior con un fragmento de un hermoso trabajo empírico, una *Genealogía Cultural* y su correspondiente narración-análisis de *Historia de Familia*, resultado de nuestro trabajo de investigación. Remitimos directamente:

Sabemos que después José María se dedica a la tenería, cuando el auge turístico de Tijuana epezaba a declinar; es entonces que el capital cultural

formado en su infancia, se hace presente, pues de alguna manera, está involucrado con la ganadería, al curtir la piel de las reses y, con el comercio, al venderla. Sus dos hijos heredan los saberes y habilidades que el manejo de la piel del ganado requiere, tanto en el espacio de trabajo, como en la incorporación simbólica de esta práctica cultural, que tiene que ver con la transmisión de oficios. Los dos hijos empiezan como ayudantes del padre, uno de ellos se encarga de la administración del negocio; pero después los dos establecen sus propios talleres, en donde ya no se curte la piel, sino que se trabaja con ella y se vende como un producto terminado (bolsas, carteras, chamarras, todo de cuero).

El linaje de comerciantes relacionado con la ganadería ya no es el mismo. En cada nueva generación de la familia Camacho, esta actividad se ha ido filtrando y modificando en otras prácticas relacionadas ahora con el negocio de los productos derivados de la piel del ganado. Uno de los elementos que posibilitó esto fue la migración del campo a la ciudad/urbanidad, pasando por pueblos y rancherías.<sup>17</sup>

Así, a la creencia de que los continuos cambios y elecciones ocupacionales tienen que ver más con decisiones provocadas (sobre todo por parte de los migrantes recién llegados a Tijuana) por los resultados inequívocos de un tipo de economía informal, subterránea, con mercados fluctuantes, determinados básicamente por el rebote de indocumentados que no encontraron trabajo o que fueron deportados de los Estados Unidos, también hallamos una explicación menos economicista y más centrada en las condiciones sociales estructurales que hacen posible la creación-incorporación de disposiciones culturales en los sujetos para poder actuar en distintos escenarios y temporalidades, en distintos oficios, mismos que en los periodos de larga duración se van convirtiendo en *linajes técnicos*<sup>18</sup>, en oficios que de migratorios pasan a ser constantemente reproducidos, heredados, pero también creativamente recodificados, reutilizados con diferentes matices y peculiaridades (familias enteras de taxistas, curioseros y burreros en la avenida Revolución lo constatan); y que esos hábitos, esa socialidad hecha cuerpo, vuelta sujeto y que hace coherentes sus prácticas, es generada por estructuras objetivas-subjetivas que son construidas, apropiadas, perdurables y transmisibles a lo largo de sus rutas de vida, pero asimismo en sus historias familiares y sociales. Víctor Manuel Guzmán, taxista, lo confirma:

... llegué a ser taxista por mi papá. Mi padre... él fue taxista también, entonces cuando él faltó, yo me puse al frente; como estos son permisos familiares, entonces empecé a trabajar, primero por curiosidad porque yo en realidad era contador privado y estaba desempeñando mi oficio de contador, pero por curiosidad me metí al taxi a trabajar y parece que me

gustó. Ya llevo 24 años aquí en este negocio, y así es como ha transcurrido mi vida.<sup>19</sup>

Por ello podemos afirmar que en Tijuana, la construcción, emergencia y mutación de identidades, también tienen que ver fundamentalmente con lo que hemos llamado los oficios migratorios, pues éstos, en la representación social y cotidiana del trabajo, producen distinciones. Como lo confirma uno de nuestros informantes:

Naturalmente (esto) se ha traducido en un orgullo, puedo decirlo, un prestigio que ya casi vamos para 50 años de estar en esto, después de conocer tantos comerciantes que pasaron por esto y unos se han ido, otros que todavía están y en esta avenida Revolución he abrevado ya casi por 50 años o más...<sup>20</sup>

Jakeline una de las informante clave de la calle lo corrobora:

Las personas que trabajamos en la Revolución somos las de más categoría, no sé en que quede la categoría, pero aquí no hay marcas ni sabores, todo es lo mismo: prostitución es prostitución donde quiera que la desempeñes: no hay precios, no hay caras, no hay cuerpos...<sup>21</sup>

Creemos que de esta manera también se elaboran las identidades colectivas: en las rutas de vida y de familias inscritas en diversificados espacios sociales, ya sean estos campos o frentes culturales, y que procuran la formación de trayectorias sociales,<sup>22</sup> en donde sujetos, grupos, clases, ponen en circulación un tipo específico de energía social, de recursos económicos y culturales que posibilitan el acceso a nuevas identidades: públicos nuevos, nuevos agentes, nuevos linajes artesanales, comerciales, profesionales, todos ellos posibles de analizar mediante estrategias de acecho múltiple, a través de la etnografía, las genealogías, cartografías, historias orales, de vida y de familia, a través de esas enormes ganas de seguir echándose clavados, cuantas veces sea necesario, en los siempre seductores mares de la cultura.

## Notas y referencias bibliográficas

- \* Este trabajo, fue realizado originalmente para participar en el Foro de Análisis "Ritos de Pasaje. Derechos de Paso", en el marco del XI Festival Internacional de la Raza, llevado a cabo en el Centro Cultural Tijuana el 5 de mayo 1995. Tijuana, B.C.
1. Cfr. González S., Jorge A., "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Una apuesta y una propuesta a la par in-decorosas", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol. VI. Núm. 18, Universidad de Colima, Colima, 1994.
  2. El Seminario de Estudios de la Cultura a través del Programa de Apoyos a Proyectos de Investigación sobre Cultura 1994, en gran medida hizo posible la realización de este proyecto con su ayuda.
  3. En el proyecto original "La Revolución también es una calle. Ofertas, prácticas y públicos culturales en Tijuana a través de una calle: la Avenida Revolución", se encuentran detallados y precisados los distintos recortes metodológicos que tuvimos que hacer. Universidad Iberoamericana Noroeste, Tijuana, B.C.
  4. Cfr., García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas*, Grijalbo-CNCA, México, 1990.
  5. Galindo Cáceres, Jesús, "Vía pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V. Núm. 13-14, Universidad de Colima, Colima, p. 14.
  6. Barrón Escamilla, Martín, *Guía Histórica de Baja California*, Editorial Sol de Baja, Ensenada, B.C. 1992, p.197.
  7. *Diccionario Enciclopédico de la Baja California*, Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 1989, pp. 457-458.
  8. Piñera Ramírez, David, (coord.) *Historia de Tijuana. Semblanza general*, UABC-XI Ayuntamiento de Tijuana, 1985, p.99.
  9. Murrieta, Mayo y Hernández, Alberto, *Puente México (La vecindad de Tijuana con California)*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991, p.31.
  10. Espinoza Valle, Víctor Alejandro. "Tijuana: las vicisitudes del crecimiento acelerado" en *Semillero*, año 3, #9, enero-marzo 1995. UABC, Mexicali.
  11. Entrevista con Martín Mayo (rockero), realizada por Omar Foglio Almada para la investigación "La Revolución también es una calle...", del archivo original de Historia Oral, Tijuana, B.C. 1994.
  12. Howard, Leslie, "Una perspectiva angelina en Tijuana" en *Esquina Baja* Núms. 10-11, abril-septiembre de 1991, Tijuana, B.C.
  13. Cfr. Cirese, Alberto M., "Cultura popular, cultura obrera y lo 'elementalmente humano'", en *Comunicación y Cultura* # 10, UAM-X, México, 1983. Para una versión más aproximada a nuestro objeto de estudio, ver

- González Sánchez, Jorge A., *Más(+) Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*, CNCA, México, 1994.
14. González S. Jorge, *Op. cit.*, p.94.
  15. Bourdieu, Pierre, *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, p.26.
  16. La utilización, refexión e interpretación a partir de esta propuesta metodológica han sido posibles gracias a la experiencia compartida por Daniel Bertaux. *Cfr.* Bertaux, Daniel, "Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. IV. Núm. 16-17, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, 1994. Y en Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabel, "El Patrimonio y su Linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. VI. Núm. 18, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, 1994.
  17. Nishikawa Aceves, A. Kiyoko, "De linajes y oficios migratorios. (Historia de familia Camacho León)". Genealogía e Historia de Familia original. Producto de la investigación "La transformación de la ofertas culturales y sus públicos en México", Tijuana, B.C. 1994.
  18. *Cfr.* Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabel, *Op.Cit.*
  19. Entrevista con Víctor Manuel Guzmán (taxista), realizada por David González para el proyecto "La Revolución también es una calle...", del archivo original de Historia Oral, Tijuana, B.C., 1995.
  20. Entrevista con Don Arnulfo Espinoza (curioso), realizada por Karla Torres para la investigación "La Revolución también es una calle...", archivo original de Historia Oral, Tijuana, B.C. 1995.
  21. Entrevista con Jakeline (prostituta), realizada por Cynthia Ramírez para la investigación "La Revolución también es una calle...", archivo original de Historia Oral, Tijuana, B.C. 1995.
  22. *Cfr.* Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabel, *Op.Cit.*